

De Médan a Algeciras: Dicenta, un Hilo conductor

(En torno a la recepción del Naturalismo en Andalucía)

ENCARNACIÓN MEDINA ARJONA

A primeros de siglo el pueblo español se reponía de fuertes sacudidas sociales desde que alcanzara la libertad de prensa entre otras conquistas liberales (Carr 1970)¹, como la libertad religiosa, de asociación, etc. De modo que no es sorprendente que entre las publicaciones periódicas que aparecen en Cádiz en los primeros años del siglo XX se observe un ideario claramente reivindicativo de lucha por el *progreso*. Entre ellas nos vamos a referir sobre todo al semanario *LA OPINIÓN*, que se edita en Algeciras y que durante este tiempo compartirá el mismo público con otros cinco que comienzan a imprimirse en dicha ciudad: *Africa Española* (1915), *Comercio* (1915), *El Duende de la Comarca* (1919), *Lábaro Hispano* (1918) y *La Voz del Pueblo* (1918).

De *LA OPINIÓN* se conservan en la Biblioteca Pública Provincial de Cádiz los números 6 (6-11-1917), 7 (13-11-1917) y 8 (20-11-1917) del año I de este autocalificado *Semanario Independiente*, que tenía su recepción de correspondencia en la calle Nicolás Salmerón, nº 13 de Algeciras. El segundo ejemplar de la revista conservado en la biblioteca gaditana ofrece a sus lectores el poema de Joaquín Dicenta "PROTESTO". No se trata de un elemento literario aislado, sino que entre sus páginas abundan las creaciones poéticas (poesía y prosa), que permiten subrayar la continuidad y el eco de una actitud de lucha desde la labor literaria fundada en la referencia naturalista del último cuarto de siglo anterior.

1 Cfr., por ejemplo, R. Carr (1970), *España. 1808-1939*, Barcelona, Ariel, pp. 297-374.

Hemos dicho que estas publicaciones comparten lo que, en general, puede llamarse la idea de progreso. Esta idea empezó a arraigar en el pensamiento a partir del siglo XVIII como una necesidad histórica, y en el siglo XIX tomará carta de naturaleza y se encarnará en la misma acción personal y colectiva, cuando el hombre ha depositado ya la confianza en sí mismo y en el avance humano. Será entonces cuando la literatura realista plasme la miseria social, la ignorancia, el hambre y otras condiciones que pedían a gritos la aplicación de ese progreso, que, si bien imparable en la ciencia, estaba estancado en lo que concernía a las condiciones humanas de ciertos sectores de la población y las relaciones sociales.

Es aquí donde entra Zola. Desde su teoría naturalista en *Le Roman Expérimental* apuesta por esta actuación del literato sobre la sociedad, su situación, su denuncia... y su fuente de inspiración: “*L'homme n'est pas seul, il vit dans une société, dans un milieu social, et dès lors pour nous, romanciers, ce milieu social modifie sans cesse les phénomènes. Même notre grande étude est là, dans le travail réciproque de la société sur l'individu et de l'individu sur la société*” (Zola 1880)². El compromiso de Zola con el hombre y ante la injusticia tiene en su narrativa el exponente de *Germinal* (1885). Envuelto en el mito devorador (representado por “Le Voreux” -nombre de la mina- que a su vez se identifica con el capital) aparece el mundo del sufrimiento y de las revueltas obreras abocando en violencia y muerte, pero con un final esperanzado en el resurgir del progreso y la justicia basados en la organización de la comunidad.

Pues bien, trece años después de la decimotercera novela de la serie de los *Rougon-Macquart* ve la luz en España la revista de sociología, literatura y política *Germinal* dirigida por Joaquín Dicenta. No es casual la coincidencia del título, pues el mismo espíritu que anima al literato francés, anima a estos, entonces jóvenes, espíritus españoles. Las propias palabras de Dicenta lo expresan en una carta (perteneciente en la actualidad a la Collection J. Emile-Zola) que dirige al gran maestro naturalista en la que se solidariza con él en el ideario de la nueva revista como órgano de expresión de la justicia, la verdad y la humanidad. Al mismo tiempo, el autor español solicitaba al maestro unas líneas como estandarte para la publicación que iniciaba entonces su andadura.

Dicenta nació en Calatayud en 1863 y hasta su muerte, cincuenta y cuatro años después, su vida creativa cultivo todos los géneros, desde la novela al periodismo y desde la poesía al teatro, envueltos siempre en una clara significación social y un compromiso político. Su personalidad adquirió un carácter carismático tras el triunfo de su pieza dramática titulada *Juan José* (estrenada el 29 de Octubre de 1895 en el Teatro de la Comedia), en la

2 E. Zola (1880), *Le Roman Expérimental*, Paris, Fasquelle, 1927, p. 24.

que el problema social se manifiesta en términos de enfrentamiento entre patronos y obreros, y en la que retoma motivos clásicamente nuestros como el del amor y la honra. La oposición de la Iglesia a su representación no hizo más que aumentar el éxito, tanto en Madrid como en provincias, de esta obra, que es un claro producto de los tiempos. En la creación de Dicenta hay título como *El suicidio de Werther*, *Los Irresponsables*, *Honra y Vida*, *Luciano*, *La mejor ley*, *El duque de Gandia*, *El Señor feudal*, *Curro Vargas*, *Amor de artistas*, *Aurora*, *Lorenzo*, *Daniel*, *El crimen de ayer*. Es en 1898 cuando empieza a ver la luz bajo su dirección el semanario de tendencia republicana radical *Germinal*, a que nos hemos referido, que contaba con colaboradores como Rodríguez de Maeztu, Francisco Villaespesa, Pío Baroja, Valle-Inclán y Gómez Carrillo.

Pues bien, el mismo concepto ideológico animador de la revista madrileña, que dejó de aparecer en 1899, es retomado por la algecireña; y no sólo esto, sino que parece presentarse como una clara labor de relevo y continuidad. Únicamente desde este propósito puede explicarse que incluya en su primera página del nº 7, como estandarte de la lucha que había desarrollado *Germinal*, el poema de Joaquín Dicenta que comienza de la manera siguiente:

PROTESTO

*Porque el can se rinde y llega
humilde a besar la mano
de su amo cuando le pega,
el sabio género humano,
en solemne votación
y en escrutinio formal
ha hecho esta declaración:
“El perro es el animal
más hidalgo y más leal
que existe en la creación
del ‘género’, con perdón”.*

*Quien comete tal acción,
quien lame o besa la mano
que le azota y le avasalla,
es, bimano, cuadrumano,
o cuadrípedo, un canalla,
que une a la canallería
la nota de cobardía.*

La extracción del título, procedente del argot jurídico, recuerda inevitablemente el de *J' Accuse* de Emile Zola (1898) en su denuncia de cómo se estaba llevando el caso Dreyfus. Implican ambos sobre todo una toma de

conciencia y una toma de palabra en primera persona, y con ello el primer paso para la acción. Certo es que el naturalismo literario examina y describe, pero no saca conclusiones. Sin embargo, en *Germinal*, Zola toma conciencia y sublima el mundo obrero, que antes consideraba un mundo aparte -junto con el de las prostitutas, los artistas, el clero,...-, ennobleciéndolo con cierto carácter mítico que le otorga en la novela.

Continúa el poema:

*Disculpe el género humano
esta humilde opinión mía,
este yerro -si es que yerro-
pero si a mí siendo perro
me pegarán, mordería.*

.....

(Subrayamos “esta humilde opinión mía”, como término de contacto entre el poema y el nombre del semanario gaditano).

Como se ve, no se trata de la mera denuncia de una situación social, sino de una incitación a la acción, a la defensa. Sirve casi de panfleto, de editorial subversivo. Téngase en cuenta que en ese mismo número, en primera página también, se hace referencia a LAS SUBSISTENCIAS, título de otro artículo, sin firmar, en el que se dice que “[...] los artículos de primera necesidad son ya imposibles de adquirir en casa de los obreros y de la clase media en la suficiente cantidad para hacer como que se vive... [...]”. Al hambre que se sufre opone el articulista las grandes exportaciones de alimentos que se realizaban, indicando su clase y cantidad. Y en el apartado NOTICIAS, en una página interior, se destaca, como apunte que corrobora el clima de escasez y sufrimiento, lo siguiente: “*El pan. Desde ayer no hay piezas de pan de a cinco céntimos en Algeciras; somos tan potentados que si muchos ante[s] no podían comprar una chica de pan, más que a costa de grandes fatigas, ¿cómo lo van a comprar ahora? Llamamos la atención de quien corresponda, y prometemos ocuparnos de tan injusta decisión*”.

Respecto de la figura empleada del hombre como animal, digamos que, desde un punto de vista más teórico, ya la estudió Zola en *Le Roman Expérimental* (Zola 1880)³. Y la empleó en la práctica literaria en la misma obra *Germinal*, en la que presenta al pueblo visto por parte de la burguesía del momento como un grupo de animales: por ejemplo, cuando la esposa del director de la mina está enseñándola a un visitante y se siente “*heureuse un instant de se distraire à ce rôle de montreur de bêtes*” (Zola 1885)⁴, o sobre su docilidad, cuando los representantes de los mineros son invitados por el di-

3 Ibid., p. 51.

4 E. Zola (1885), *Germinal*, Paris, Flammarion, 1991, p. 124.

rector a ser buenos y a volver el lunes a la mina y ellos: “*Tous partaient, quittaient le salon dans un piétinement de troupeau, le dos arrondi, sans répondre un mot à cet espoir de soumission*” (p. 230) En esta línea de la docilidad, partir del dicho popular de que el perro es el animal más fiel es para Dicenta, y como se puede apreciar, un elemento alegórico, es la definición de la ideología desde el punto de vista del dominador, pero también parece considerar que, en cuanto de raíz popular, se corresponde con la idea que se ha hecho de sí misma la parte dominada: humilde, leal servidora, bien que denuncia el límite al que puede y debe llegar, como se ha visto en el último verso citado, y se corrobora en los que siguen:

*Y de hombre, si hubiera quien
mi carne de hombre azotara
y en esclavo me tratara,
le mordería también.*

.....

Recobrar la dignidad moral es la finalidad, y el medio para Dicenta pasaría por la revuelta. Se trata de hacer desaparecer esa actitud de resignación y estimular la del progreso. Sumisión, subordinación, resignación son formas de un mismo discurso ideológico aceptados por unos y otros, menos por el autor. De la misma manera puede tomarse *Germinal* como una novela de aprendizaje de ese pueblo que lame o besa la mano que le golpea, pero al que hay que enseñarle a morder, entendido ello en este siglo como revolución, que, para la forma de pensar que Dicenta y Zola representan, significa acto comunitario hacia el *progreso*. El pueblo zolesco de *Germinal*, como el hombre-perro de Dicenta tampoco tenía aún conciencia de lo que podían hacer y la literatura había de despertarla. Y en fin, termina Dicenta:

*Para lamer y besar manos
cuando ellas le tratan mal,
llevan los perros bozal,
tienen los hombres tiranos,
y sufren la triste pena
de mirarse reducidos
a vivir dando ladridos
atados a una cadena.*

Un poema que se pretende más popular que selecto. El pueblo oprimido es la musa de Dicenta, de su *Germinal*, del *Germinal* de Zola y de LA OPINIÓN de Algeciras, a pesar de lo cual su idea de progreso se inserta en un universalismo mucho más allá de la política. Basten para mostrar esta valoración unas palabras que aparecen en el número anterior (nº 6 de 6-11-1917) de LA OPINIÓN en un artículo firmado por Pepe Apenas y titulado “Políticos retrospectivos”. Se trata de un trabajo que empieza denunciando el

escaso interés por superarse de un político algecireño, pero más allá de ello se dice: “[...] *En todo ser, es innato el deseo de mejorar; el progreso no encuentra diques capaces que se opongan a su lenta pero continua marcha; no se puede permanecer indiferente ante lo que significan los mágicos nombres de los bienhechores de la Humanidad, de los colosos de la inteligencia, de los héroes y mártires que periódica y uniformemente van apareciendo en el ciclo de la raza humana, cuyos nombres llenan el Universo: Aristóteles, Galileo, Colón, Lutero, Renan, Descartes, Pestalozzi, Pascal, Spencer, Dante, Edisson, Cervantes, Pasteur, Newton, Jenner, Beccaria, Zola, Hugo, Tolstoy, Velázquez, Voltaire, Rousseau, Humboldt y Darwin.* [...]” Se trata, pues, de un concepto de *progreso* que no queda en la individualidad, sino que repercute y tiene sentido en y por la Humanidad y, como se ve, un concepto de la Literatura como medio de denuncia e intento de mejora social, que tiene su fórmula teórica en el espíritu de la reunión de escritores naturalistas de Médan y que en este caso es recogido y difundido desde el punto más meridional de Europa, Algeciras.

RESUMEN

Las tesis del Naturalismo se difunden por toda Europa desde su consolidación en *Les Soirées de Médan*. En su línea de denuncia social se publica en España la revista *Germinal*, dirigida por Dicenta. Cuando ésta desaparece, la antorcha es recogida por el semanario *La Opinión* de Algeciras, en el que colabora el propio Dicenta.

SUMMARY

The theories of Naturalism spread throughout Europe after finding consolidation in *Les Soirées de Médan*. In Spain, a journal edited by Dicenta and named *Germinal* began to be published following this line of social criticism. When *Germinal* disappeared, this idea was continued by *La Opinión*, a weekly review published in Algeciras, to which Dicenta himself contributed.

RÉSUMÉ

Avec l'apparition des *Soirées de Médan*, les thèses du Naturalisme se répandent dans toute l'Europe. Leur vocation sociale inspire la revue espagnole *Germinal* dirigée par Dicenta. Quand elle disparaît le relais est pris par l'hebdomadaire *La Opinión* (Algeciras) avec la collaboration de Dicenta.